



AgEcon SEARCH
RESEARCH IN AGRICULTURAL & APPLIED ECONOMICS

The World's Largest Open Access Agricultural & Applied Economics Digital Library

This document is discoverable and free to researchers across the globe due to the work of AgEcon Search.

Help ensure our sustainability.

Give to AgEcon Search

AgEcon Search

<http://ageconsearch.umn.edu>

aesearch@umn.edu

*Papers downloaded from **AgEcon Search** may be used for non-commercial purposes and personal study only. No other use, including posting to another Internet site, is permitted without permission from the copyright owner (not AgEcon Search), or as allowed under the provisions of Fair Use, U.S. Copyright Act, Title 17 U.S.C.*

Los sistemas agroalimentarios locales en México. Aportaciones teóricas y empíricas para el estudio de la gobernanza

Torres Salcido. G¹

¹UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, D.F. México.



Paper prepared for the 116th EAAE Seminar "SPATIAL DYNAMICS IN AGRI-FOOD SYSTEMS: IMPLICATIONS FOR SUSTAINABILITY AND CONSUMER WELFARE".

Parma (Italy)
October 27th -30th, 2010

Copyright 2010 Torres Salcido. G. All rights reserved. Readers may make verbatim copies of this document for non-commercial purposes by any means, provided that this copyright notice appears on all such copies.

Los sistemas agroalimentarios locales en México. Aportaciones teóricas y empíricas para el estudio de la gobernanza

Torres Salcido. G¹

¹UNAM. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México, D.F. México.

Abstract - En este artículo se aborda una doble paradoja que envuelve la gobernanza de los SIAL: por un lado, la emergencia de un consumidor que demanda productos específicos y con características propias de los territorios, involucrándose en formas de comercio justo y redes éticas de intercambio; pero por otro lado, las crecientes exigencias que se ciernen sobre el productor, para garantizar la autenticidad del producto y el cumplimiento de normas ambientales mediante mecanismos de certificación, la mayor de las veces ajenos al productor, provocan nuevas formas de desigualdad y asimetrías en la organización y la acción colectiva tanto al interior de las comunidades como al exterior de las mismas. El artículo se divide en tres partes en las que se analizan las disyuntivas y problemas de la gobernanza, se abordan sus relaciones conceptuales y se establece su importancia para las políticas públicas con base en estudios e investigaciones empíricas emprendidas en municipios de Tlanepantla y Nativitas, en los estado de Morelos y Tlaxcala, en el Centro de México; y en Los Reyes e Ixhuatlán del Café en Michoacán, en el occidente del país y en Veracruz, en el oriente. Los trabajos de campo se realizaron en el marco del proyecto “Sistemas Agroalimentarios Locales en México. Identidad Territorial, construcción de capital social e instituciones”.

Palabras clave - SIAL, gobernanza, México

I. INTRODUCCIÓN

La literatura reciente sobre los Sistemas Agroalimentarios Locales (SIAL), ha sido enfática en demostrar las virtudes y aportaciones de estos sistemas para entender la multifuncionalidad en el medio rural [1], la especificidad de estos sistemas y su vinculación territorial [3,4], así como los problemas de la certificación de los productos [5]. Incluso se ha llamado la atención sobre las posibilidades que representa este enfoque para la implementación de

políticas públicas de combate a la pobreza rural [6]. También se ha hecho énfasis en su relación con la acción colectiva, el asociacionismo, el capital social [7] y el uso de los recursos comunes, que será de gran interés en este artículo [8]. No obstante, en la literatura no se encuentran estudios detallados sobre la conjunción de dos fenómenos paradójicos que involucran a consumidores, comercializadores, organizaciones de servicios, productores de alimentos y sus efectos en la gobernanza de los SIAL.

La primera de estas paradojas surge de una sociedad de la abundancia, insatisfecha con el consumo masivo pero que se encuentra sitiada por la pobreza y por profundas desigualdades. La segunda, se relaciona con la gobernanza de los SIAL y tiene su origen en la misma demanda. La coordinación de los actores y las acciones colectivas, que tienen por objetivo la valorización de los recursos del territorio por medio del consumo responsable o justo, exige procesos de certificación y defensa de los productos identificados con los territorios, pero contradictoriamente pueden desembocar en procesos de exclusión, pues la certificación implica, como se verá más adelante, un desempeño colectivo que generalmente es asumido por los grupos más activos y con mayor capacidad de transmisión y acumulación de capacidades.

La primera paradoja encuentra su fuerza en el rechazo creciente a los alimentos estandarizados y homogéneos propios del consumo de masas, también llamado “fordista”. Este consumo está basado en una homologación y producción en serie de los alimentos sujetos a procesos de conservación para garantizar una mayor vida de anaquel. Hablando en términos del antropólogo Marc Augé el consumo masivo ha perdido su raigambre en el territorio por lo cual sería semejante a los “no lugares”, los espacios del anonimato. No debe confundirse el “no lugar” con la utopía, es decir, el lugar imaginario y cargado de esperanza, sino por su contrario, con la antitopía,

también llamada distopía. Augé [9] da el apelativo de “no lugar” a los espacios urbanos tales como las plazas comerciales o los aeropuertos que son propicios para las relaciones impersonales y anónimas. Si se nos permite una licencia literaria, el consumo masivo evocaría la no-vida de Peter Schlemill, el personaje del literato romántico alemán Adelbert von Chamisso, quien intercambia su sombra por una enigmática bolsa de los deseos. A causa de ese intercambio, el personaje pierde sus características, la personalidad que lo hace distinto e igual ante sus semejantes; es decir, aquello que le permite relacionarse socialmente [10]. El personaje pierde su historia por el movimiento fáustico de la modernidad. Bajo esta licencia literaria, podemos intuir la primera paradoja: si bien el consumo de la sociedad moderna, sobre todo en las primeras décadas del Siglo XX, empuja sin cesar a la masificación, y en consecuencia a la desterritorialización y a la pérdida de contacto entre los productos locales y el consumidor, una vez alcanzado cierto grado de satisfacción de las necesidades básicas en las sociedades desarrolladas, surge la aspiración a un consumo diferenciado y distinguido. Como parte de la recuperación de las raíces y de la historia, el consumidor aspira a la distinción. Por ello, se interesa en el origen de los productos, en los estilos de vida rurales y en el entorno paisajístico y ambiental de la producción. De este modo, el consumidor, que aspira a la distinción, construye una imagen de sí mismo como un agente identificado con el productor, con sus necesidades y con la conservación de las características del producto. El consumidor adquiere los productos no sólo por sus atributos físicos, ligados al territorio, sino también por su simbolismo. Por ejemplo, se asume como un actor que consume productos cuyo origen es aparentemente fácil de rastrear y como un agente solidario con el productor.

No obstante, mediante este acto físico y simbólico al mismo tiempo, el consumidor impone al productor un estricto control de los atributos de los alimentos (características organolépticas, físicas, etcétera) mediante la certificación otorgada por normas, regulaciones y convenciones sistematizadas a partir de la observación de los procesos de producción tradicional, e impuestas posteriormente por entidades exógenas de certificación y normalización de la calidad, por ejemplo mediante la International Standardization Organization (ISO). El modelo de demanda, que tiene al consumidor como el eje de una nueva gobernanza alimentaria, puede llegar a transformarse en una pesada carga para el productor

preocupado por mantener los requisitos organolépticos y los atributos simbólicos. Cuestión más cierta aún si ese productor tiene como base su actividad en territorios que no han alcanzado los niveles de desarrollo propios del lugar de pertenencia del exigente consumidor. Esta paradoja puede dar lugar a nuevas desigualdades.

Esas desigualdades inéditas constituyen el núcleo de la segunda paradoja. Ésta se desarrolla a partir de la crisis de legitimidad del Sistema Agroalimentario Global y el peligro de refuncionalización de las alternativas locales. La crisis de legitimidad puede tener sus orígenes en el hartazgo de algunos sectores de consumidores, pero también en su desconfianza ante la inocuidad alimentaria. Indudablemente que esta última impacta de manera significativa en las organizaciones gubernamentales y en su desempeño. Los problemas sanitarios sucesivos, tales como las “vacas locas”, gripe aviar, salmonella, brucelosis y otros más complejos, como la obesidad, han conducido a una emergencia de los territorios en los que la vinculación entre el consumidor y el productor provoca cambios en la gobernanza de los SIAL. Algunos elementos que permiten comprender la crisis de las formas verticales y masivas de la producción y el consumo han sido puestos de manifiesto por los avances de la Sociología y de las ciencias sociales en décadas recientes. Para Pierre Bourdieu [11] la distinción es uno de los acicates de la acumulación del capital, no sólo en su forma física, es decir palpable, sino en su forma intangible, como puede ser los símbolos, las relaciones y el conocimiento. La necesidad de la distinción puede manifestarse en la calificación de los productos por parte de las clases media y alta de consumidores. Cuando Bourdieu afirma que lo que distingue a la burguesía respecto a otras clases es... la distinción, se refiere a la capacidad de una parte de la población para separarse de la masa por medio de su poder consuntivo y acumulativo de cosas y actividades (por ejemplo, el turismo) deseadas por la mayoría, pero que de momento son inalcanzables. No obstante, la característica del consumo de masas es su poder expansivo, al grado de socializar el goce de lo que antes se consideraba como algo distinguido. La paradoja consiste en que al alcanzar este estadio, el consumo pierde sus características distintivas y se transforma en algo genérico, por lo que se requiere de una constante búsqueda de nuevos territorios del consumo distinguido o exclusivo. Uno de los riesgos del consumo distinguido es su tremendo poder de

individuación y de apropiación privada de intangibles, como el paisaje, el patrimonio natural o cultural y los signos de autenticidad territoriales. En cierto sentido, como lo señala U. Beck [12] ese riesgo puede conducir a nuevas formas de desigualdad que reforzarían y consolidarían las antiguas y conocidas estructuras inequitativas de la sociedad moderna. Curiosamente, las nuevas propuestas sociales de consumo consideradas como parte integrante de los nuevos estilos de vida y la identificación del consumidor con los intereses del productor, pueden conducir a una estratificación de los sujetos y a la individuación de los intangibles territoriales: los procesos de regulación, los costos de transacción que imponen la normatividad y la certificación de los procesos de producción y de poscosecha exigidos por el consumidor, así como la preservación de la inocuidad, pueden desembocar en procesos organizativos no incluyentes y en la formación de nuevas élites rurales basadas en el incremento del capital social, con habilidades y capacidades específicas, pero que no son generalizables a las poblaciones rurales. La paradoja desencadenada por esta nueva gobernanza del sistema agroalimentario ha encontrado fuertes evidencias empíricas en América Latina en la agroindustria rural. La elaboración de quesos, las redes de comercio justo del café y el cultivo, comercialización y transformación industrial de productos con fuerte anclaje territorial como en el caso del nopal en México se mueven en la doble paradoja de un consumo urbano con aspiraciones a la distinción mediante la recuperación de los productos con identidad territorial, es decir, característicos y peculiares, por un lado; y la generación de procesos de exclusión a partir de la organización y construcción de alternativas desde abajo, por otro lado. En el apartado siguiente se abordan las cuestiones de método para definir el papel que la gobernanza juega en la red de conceptos que se encuentran alrededor de la categoría SIAL y posteriormente se desarrolla el debate. Se concluye con la importancia de los SIAL para las políticas públicas y para un nuevo modelo de desarrollo.

II. EL MÉTODO. PRECISIONES CONCEPTUALES

En este artículo se abordan los SIAL como nuevas realidades de organización y acción colectiva en el ámbito rural y el SIAL como una categoría de análisis en construcción que pretende caracterizar esas nuevas formas de organización de producción y consumo. El

método que se considera adecuado para los objetivos de este artículo es el heurístico. Es decir, a través de la construcción de los conceptos se pretende analizar las fuentes y propiedades de los SIAL tomando uno de esos conceptos como el hilo conductor. La función del concepto clave es ordenar y jerarquizar la reflexión epistemológica en torno al enfoque de análisis. En este sentido, en primer lugar, se parte del supuesto que el SIAL es una categoría que ha tenido una gran difusión en la última década entre los científicos y agentes de desarrollo interesados en los territorios rurales. En segundo lugar, se establece un concepto nodo, la gobernanza, como articulador de la red de conceptos fuente de esta nueva categoría de análisis; y en tercer lugar, se analizan las características de la acción colectiva como construcción de una gobernanza con una agenda de política pública.

Como se ha mencionado en muchas otras publicaciones y foros, el estatus epistemológico del SIAL como categoría está dado por la evolución de una serie de corrientes y conceptos relacionados en sus orígenes por la economía política del espacio y de la economía nacional, que recuperados y elaborados por la Teoría de los Sistemas, la Sociología Industrial y la Geografía Humana permiten extender una nueva mirada sobre la articulación de las economías locales y el papel de las culturas agroalimentarias (es decir, producción, intercambio y consumo). No nos detendremos más en los antecedentes históricos de la categoría SIAL en este artículo. Para una mayor profundización sobre el tema, puede consultarse una serie de materiales y obras que han tenido una circulación más o menos amplia [4,13-22]. Lo importante de esta categoría, reside en la comprensión de un enfoque de análisis cuya utilidad está siendo ampliamente debatida para el ámbito rural, la alimentación de las ciudades, el desarrollo local y la generación de propuestas de política pública nutridas con un fuerte enfoque territorial.

La reconstrucción de la categoría SIAL y los conceptos que se encuentran en la fuente del debate no es ociosa. Su importancia se expresa en la elaboración de la agenda de política pública con una especificidad propia y distinta respecto de otras categorías y enfoques semejantes (Distritos Industriales, Clusters o Sistemas Productivos Locales, SPL, por ejemplo que se preocupan más por las dinámicas económicas de aglomeración). En los debates sobre el SIAL puede advertirse la importancia que le atribuyen los estudios apegados a este enfoque a la intervención, enraizamiento o incrustación que tienen las

instituciones y la relaciones sociales en el funcionamiento de las actividades económicas locales, rescatando de esta manera, la idea de una economía “substantiva”; es decir, arraigada en la vida social [23].

La triple especificidad enunciada más arriba: la conjunción de la acción humana, las instituciones y la cultura alimentaria constituye una primera distinción respecto a esas categorías y enfoques. Esta triple especificidad remite a la complejidad de la gobernanza de los territorios. Aquí se considera que éste es el concepto en red con otros conceptos que puede ayudar a la comprensión del enfoque que nos ocupa. La nueva gobernanza de los SIAL surge de la crisis de legitimidad que vive el Sistema Agroalimentario Global y las formas verticales de gestión pública. El concepto en sí mismo es polémico. Las definiciones se han multiplicado conforme se ha avanzado en el reconocimiento de la complejidad de la gestión privada y pública. Aguilar [24] ha dado cuenta de la evolución histórica del concepto de gobernanza y de las diversas variables que lo integran. No es el objetivo de este artículo pasar revista a todas las definiciones. Por ello, en función de la estructuración de los SIAL, se entiende por gobernanza el proceso de construcción de acuerdos para el incremento del bienestar, mediante la gestión de recursos de un territorio, tangibles e intangibles, que involucra la gestión, dirección y coordinación de procesos socio-económicos en un contexto medioambiental específico, con instituciones locales y actores sociales tanto a niveles micro (territorio) como meso (región) y macro (economías globales o economías mundo) que articulan su acción colectiva en función de la apropiación del valor de un producto característico y único de un territorio o de las expectativas de bienestar que genere la valorización de ese producto. La gobernanza es determinante para la inserción de las economías locales en las economías mundo bajo esquemas colectivos y en gran medida cooperativos, por lo que no implican necesariamente que las regiones se dividan en perdedoras y ganadoras, como usualmente han sido divididas en los enfoques sobre los ambientes innovadores o el de las regiones del conocimiento y que han sido la base para el diseño de políticas de “clusterización” o de aglomeración de sistemas productivos locales.

Es importante señalar que por la conjunción de las especificidades señaladas anteriormente, es posible pensar la gobernanza en términos distintos a los planteados por los juegos tipo prisionero en los que

imperla la necesidad de ganar-ganar en función de factores exógenos (en el caso del dilema del prisionero la maximización de la utilidad –salvarse de la pena delatando al otro- o escabullir la pena mediante un acuerdo de no delación- depende de la presión que imponga el policía-interrogador). En los juegos cooperativos, en cambio, la utilidad se plantea en función de los acuerdos de colaboración. Ello no implica un acuerdo de tipo pragmático dictado por las externalidades, sino un juego ético en el que el valor del reconocimiento es la parte esencial de la proximidad. En el caso de los SIAL esto último se traduce en procesos territoriales cooperativos. La gobernanza es la articulación de esos esfuerzos para construir alternativas a la pobreza rural y mecanismos que enfrenten el deterioro de los sistemas eco-sociales, mediante una gestión descentralizada. La gobernanza remite a los acuerdos y a la innovación en tres dimensiones: a) institucional, para lograr un piso adecuado al desarrollo; b) social, para elevar los grados de confianza entre los actores y lograr un ambiente propicio a la difusión del saber hacer, es decir, la transmisión de los conocimientos y de las características de identidad territorial de los productos; y, c) técnica, para lograr una construcción social de la tecnología que consolide los hallazgos relevantes.

Entonces, ¿en qué sentido puede ser la gobernanza un concepto que explique las fuentes y la agenda del programa de investigación sobre los SIAL? La gobernanza es un elemento político e institucional que da coherencia a los sistemas locales de producción como un sistema complejo relevante para la constitución y funcionamiento de sistemas más amplios. En este contexto, los SIAL no obedecen sólo a las organizaciones autoregulatorias y autogestionarias propias de la administración de los Recursos de Uso Común (RUC), a las que hace alusión E. Ostrom [25], y que se abordan más adelante, sino que implica la interacción de esas organizaciones con el Estado (regulaciones jurídicas, economía, gobiernos central o federal y local, educación y coerción en un territorio). La complejidad se refiere a la estructuración de las relaciones entre la sociedad y el medio ambiente en una situación de incertidumbre, por lo que es requisito indispensable contar con procesos de auto-organización, autorregulación y autogestión que disminuyan los costos de las externalidades, pero también con gobiernos e instituciones (regulatorias, académicas y de todo tipo) transparentes y de proximidad para garantizar la calidad de la gestión pública, con

rendición regular de cuentas para disminuir al máximo la corrupción. Un SIAL típico sería aquel sistema de producción, transformación industrial y de servicios agroalimentarios en un territorio específico en el que los actores tratan de establecer procesos de coordinación y colaboración en términos asociativos, con gestión y regulación internas, pero con fuertes lazos con la gestión pública y las empresas. Las organizaciones y asociaciones estarían dotadas de mecanismos de transmisión del conocimiento y distribución de beneficios transparentes y deben rendir cuentas periódicamente. Dado que los SIAL basan su acción colectiva en la apropiación y construcción del patrimonio tangible e intangible de los territorios, se requiere que su acción sea sustentable mediante la conservación de formas de producción y consumo menos dañinos para la diversidad natural y cultural. No se trata de establecer una visión prescriptiva de los SIAL, sino un tipo de gobernanza de estos sistemas a partir de la observación del funcionamiento y desempeño de estos sistemas en el contexto europeo. Por ejemplo, las cooperativas de aceite de oliva en Andalucía, las Denominaciones de Origen Protegidas de queso y vinos en Francia o las cooperativas vitivinícolas en Italia, para mencionar algunos casos. Aún así, la abstracción de un tipo de SIAL, es una tarea metodológica. Desde un punto de vista epistemológico no existe un SIAL puro en la realidad empírica. No obstante, en términos weberianos, los sistemas pueden tener como referencia una acción social típica. A partir de la elaboración de un tipo ideal, podemos observar también que existen sistemas autogestivos y sistemas inducidos por programas y políticas públicas. Por otra parte, podemos encontrar múltiples ejemplos de estos sistemas complejos que tratan cotidianamente de incrementar la coordinación territorial y disminuir las externalidades negativas medioambientales estimulados por un modelo de demanda.

A partir de la definición típica de la gobernanza de los SIAL podemos determinar el grado de coordinación de las instituciones, la producción y la innovación. Este procedimiento metodológico es de gran utilidad para observar el funcionamiento de esos sistemas en el caso mexicano.

Al respecto, se ha argumentado mucho sobre la debilidad de la gestión pública en México como un rasgo específico que obstaculiza el desarrollo rural a diferencia de las sociedades europeas. No obstante, también se ha insistido en que una de las fortalezas de los ambientes rurales mexicanos es su fortaleza

organizativa y la persistencia de instituciones locales, aunque dispersas lo que ha permitido la resiliencia y la innovación. La producción y beneficio del café orgánico en la comunidades indígenas de Oaxaca y Chiapas o entre pequeños empresarios de Veracruz quienes tratan a la par de certificar la calidad e impulsar procesos agroindustriales del beneficio del café, la producción de queso artesanal, de licores tradicionales o de tortillas de maíz en Tlaxcala con aprovechamiento de las aguas residuales de la nixtamalización o con la producción de nixtamal mediante el calor proporcionado por la energía solar, pueden ser ejemplos de innovación institucional, tecnológica y social, que unidas al turismo y los servicios gastronómicos, reafirman la multifuncionalidad del agro con sustentabilidad ambiental.

No obstante, en estos sistemas pueden encontrarse serios obstáculos a la integración y la innovación incipiente. Como ejemplo, pueden mencionarse la escasa proximidad de la gestión pública para acompañar los procesos; la lejanía que sienten los productores respecto a las instituciones académicas para no hablar de los liderazgos opacos o la gestión vertical que aún se percibe en la estructuración de la valorización de los productos. Además, esos obstáculos están marcados por los atributos étnicos y lingüísticos de los productores por lo que son sujetos de múltiples formas de discriminación proveniente la sociedad mestiza y urbana. Otras barreras son la emigración, con la consecuente pérdida de saberes y el cambio en la estructura de la propiedad, aunque otras veces la pérdida provocada por el éxodo en busca de mejores oportunidades es compensada con la voluntad, el trabajo y la emergencia de las mujeres como sujeto colectivo en el ámbito rural. Los obstáculos señalados determinan las desviaciones respecto a un SIAL típico de los sistemas en México, y seguramente en muchas partes de Latinoamérica y el Caribe.

Retomando el problema de la sustentabilidad de los sistemas, debe asumirse que el concepto de gobernanza es jerárquicamente imprescindible en el método heurístico que hemos elegido, porque también se relaciona con los problemas de la acción colectiva y la agenda futura. La gobernanza de la complejidad – medioambiente–sociedad, remite a otro problema de las ciencias sociales y al funcionamiento de los SIAL que tienen que ver con el desempeño institucional. ¿Qué hacer con el patrimonio, los recursos de los territorios? El famoso artículo de Garret Hardin [26] sobre la tragedia de los comunes, sugiere que el

manejo común de los recursos lleva a un laberinto en el que el crecimiento de la población, la ausencia de responsabilidades asignadas y el afán por la utilidad terminan por agotar los recursos naturales, desatando procesos entrópicos que afectan al medio ambiente y a la sociedad. Vale mencionar algunos de esos recursos más preciados: los pastos comunes para el ganado, los bosques, el agua y los recursos pesqueros. El modelo de Hardin supone un juego tipo dilema del prisionero en el que la competencia entre los poseedores de los recursos naturales lleva a su agotamiento o extinción: llámense pastos, bancos pesqueros o agua para la irrigación de cultivos. A partir de la publicación de ese artículo, el modelo de Hardin ha tenido profundas implicaciones para las políticas conservacionistas al presentar con escepticismo las estrategias de colaboración que pueden fallar por la “deserción” de los actores al negarse a toda posibilidad comunicativa en orden de incrementar su ventaja sobre otros actores que remite a las fallas de la acción colectiva por la presencia del Free-Rider. El crecimiento de la entropía de los recursos comunes, lleva entonces, a la conclusión que los sistemas deben ser gobernados por una instancia central (el Estado) o por entes privados. Para Hardin, aunque es aceptable el manejo del Estado, los privados serían los verdaderos agentes activos en la disminución de la entropía, pues para generar la utilidad creciente de las unidades económicas deben verse obligados a garantizar la sustentabilidad de los recursos, antes de uso común. Por supuesto no se considera en este modelo si la racionalidad de los privados en el incremento de la utilidad puede dar lugar a otras conductas, como emigrar o buscar nuevos recursos para explotar.

Frente a los modelos prescriptivos que se derivan del planteamiento de Hardin en el sentido de imponer una coordinación vertical y externa por medio del Estado o del mercado a la gestión de los actores locales y de los recursos naturales, Elinor Ostrom encuentra indicios empíricos de que es posible desarrollar modelos alternativos basados en una estrategia de cooperación, mediante el establecimiento de contratos y convenciones vinculantes entre los actores. Para ello se basa en un enfoque institucional para analizar la constitución de los sistemas complejos entendidos como los procesos de autoorganización y autogestión en casos de Recursos de Uso Común (RUC), entendidos éstos como un sistema de recursos naturales o producidos por el ser humano que supone un costo muy grande en caso que se pretenda excluir a los potenciales beneficiarios [25]. Sin embargo,

siempre puede existir un peligro de exclusión y conflicto cuando las unidades de recurso (toneladas de pescado, metros cúbicos de agua, etcétera) extraídas de los sistemas de recursos exceden la capacidad de reabastecimiento de ese sistema. En este sentido, la sustentabilidad, así como la capacidad de conservación del recurso a lo largo del tiempo, es uno de los asuntos prioritarios de la gobernanza.

La capacidad de las instituciones, es decir, de los sistemas de referencia que sirven de marco para la toma de decisiones, se pone en juego para sortear situaciones de incertidumbre. En el caso de México, las instituciones no necesariamente tienen su soporte en un sistema político democrático sino en el desempeño de las sociedades locales. Los lazos familiares, el capital social, las normas implícitas de solidaridad y reciprocidad, los gobiernos locales elegidos por usos y costumbres, el crédito informal y formas arraigadas de consumo que determinan la valoración de las características de un producto determinado, son elementos que han utilizado los diversos grupos de productores para salvar las crisis provocadas por las políticas de liberalización. Tal es el caso de los productores de maíz y tortilla de San Antonio Atotonilco, una pequeña comunidad de Tlaxcala o el de productores de hortaliza y hongos huitlacoche en invernadero en otra localidad llamada San Miguel Xochitecatitla, en el mismo estado. Las acciones institucionales locales, no obstante, no tienen el grado de integración y sinergia con la gestión pública a otros niveles de gobierno. La gobernanza se fundamenta en estos casos en una acción colectiva con actores rurales que dinamizan y cohesionan a familias y comunidades por lo que de no haber continuidad y sustentabilidad en la acción, no existe garantía de éxito. Los liderazgos no sustentables, aportan en gran medida una explicación al desconcierto de Ostrom cuando reconoce que no tiene una explicación teórica del porqué algunas acciones colectivas tienen éxito y otras no.

Las aportaciones de Ostrom permiten abordar otras dos cuestiones importantes para la estructuración de los SIAL. La primera de ellas es la teoría de las capacidades de Amartya Sen [27] que si bien se refiere a los logros y funcionamiento de las personas, también hace énfasis en la autoestima y la capacidad de insertarse socialmente. Las capacidades no son ajenas a la formación de habilidades sociales [28] y por lo tanto a la formación de liderazgos. La segunda es la activación de los territorios por medio de las redes sociales [29]. Con respecto a las capacidades, destaca

que los SIAL evolutivamente pueden ser considerados como un tipo específico de sistema productivo local y de cluster rural que integra la economía, las instituciones y el territorio gracias a las habilidades y capacidades de los actores para articular objetivos comunes y logros específicos. Las capacidades tienen un fuerte contenido histórico que se transmite por medio de procesos de enseñanza y aprendizaje colectivos. El esquema de Sen y el marco de un capital social expansivo de Ostrom, sugieren que la resiliencia de las comunidades marginadas puede ser incrementada para salir de las condiciones de pobreza, por lo que políticas públicas dirigidas a fomentar las habilidades sociales, las capacidades, la confianza y la solidaridad pueden ser un instrumento muy importante para la sustentabilidad de los liderazgos y de los SIAL.

Ello se relaciona con la cuestión de la activación territorial. A pesar de las discrepancias que podría haber respecto al capital social, una de las características de esta forma de asociación es instaurar relaciones sociales que permiten transmitir enseñanzas y fijar el logro de objetivos comunes. El capital social puede adquirir varias formas. Puede ser cerrado o abierto. Puede ser funcional a los intereses de grupos establecido o puede estar ligado a la formación de culturas cívicas y participativas. En cualquier caso, el capital social es una malla que permite, en ámbitos territoriales dados, la transmisión de saber hacer y comportamientos colectivos. El capital social fortalece el desempeño de las organizaciones y permite el establecimiento de compromiso a largo plazo. En muchas ocasiones el capital social adquiere la forma de asociaciones autorreguladas con criterios muy estrictos cuya finalidad es el cumplimiento de los imperativos comunitarios. Probablemente, esta última cuestión sea mucho más fácil encontrarla en formas de asociación cerradas –como las mafias– pero también se encuentra en las comunidades indígenas o de origen indígena, como en el caso del capital social comunitario que encuentra Durston [30] en algunos países de Latinoamérica. No obstante, los atributos del capital social comunitario pueden transformarse en función de las presiones externas. Bajo las formas de coordinación vertical establecidas por el mercado global, las instituciones tradicionales pueden estar siendo desdibujadas por la emigración, las exigencias del consumo masivo y por la presencia de liderazgos y gobiernos locales sin interés por el desarrollo territorial.

Algunos estudios muestran fehacientemente esa falta de interés que constituye un gran obstáculo a la

acción colectiva. Boucher menciona diez y seis proyectos en la Selva Lacandona, en México, que se encuentran ante diversas fallas de coordinación y organización derivadas de una escasa provisión de bienes básicos públicos, pero también de la reciente inmigración de las comunidades indígenas desde los Altos de Chiapas a la Selva, lo que implica serias dificultades para lograr una base institucional común y un liderazgo efectivo. Otro caso de rompimiento del capital social comunitario es el de la producción y transformación industrial de nopal en el municipio de Tlanepantla, estado de Morelos, México. Este rompimiento se acelera por tres factores que inciden directamente en el cambio institucional en ese municipio: la reconversión productiva del territorio; la monetarización creciente de la vida social y el rompimiento político en la comunidad, que la ha dividido en dos bandos opuestos que tienen, cada uno de ellos, organizaciones enfocadas al mercado, pero con distinto nivel de desarrollo. El cambio institucional que está viviendo este municipio ha producido un débil control y autogestión de los recursos comunes, como la distribución del agua y el manejo de los bosques cercanos pertenecientes al Área Natural Protegida “Corredor biológico Chichinautzin”. El deterioro del capital social comunitario se ha agudizado porque el Gobierno Federal ha establecido políticas conservacionistas en esta área pero sin una integración efectiva de cooperación social, por lo que muchos comuneros han abandonado la responsabilidad del cuidado del bosque, dejando esta tarea al gobierno [31]. La adopción reciente (veinte años) del cultivo del nopal por los productores del municipio, la monetarización de la economía local como resultado de la cercanía con el poderoso centro de consumo que es la Ciudad de México (42 kilómetros), ha llevado al abandono de los sistemas de cultivo basados en la milpa, es decir, en el policultivo que da la posibilidad de la seguridad alimentaria, así como el rompimiento político y productivo de los acuerdos que habían sustentado la vida de la comunidad hasta el año 2004, cuando se da una fuerte ruptura entre dos grupos de productores y la intervención armada del gobierno estatal y federal llevó a un retraso significativo de los planes de transformación industrial del producto y a la innovación, con graves consecuencias en la cohesión social de la comunidad.

En otras ocasiones, las exigencias de inocuidad y de certificación de los productos, generadas por las grandes empresas comercializadoras, colocan a los productores ante el dilema de aumentar las externalidades

negativas al medio ambiente mediante el uso intensivo de mano de obra, fertilizantes y pesticidas, con consecuencias graves en los recursos hídricos superficiales y en las convenciones y acuerdos generados a lo largo de muchos años. En el municipio de los Reyes, en Michoacán, México, las convenciones conservadas a través de décadas para el manejo del agua y la producción de caña de azúcar en las cuales los gobiernos locales y un ingenio habían sido piezas centrales para el tandeo (distribución) del agua de riego, un cuidado relativo de la calidad del agua y de los caminos rurales para el transporte de la zafra. Estas formas de acuerdo y contrato no obstante, se han visto diluidas a partir de la llegada de empresas comercializadoras de zarzamora de origen chileno, estadounidense y mexicano que han ofrecido al productor un mayor beneficio por el cultivo de la frutilla. No obstante, el paquete tecnológico y la demanda de mano de obra para el cultivo y cosecha de este producto ha producido externalidades medioambientales que ponen en peligro la calidad del agua, por la contaminación química y de aguas residuales de los mantos superficiales. Esta contaminación ha llevado a una pérdida de sentido de la acción colectiva al adoptar estrategias individuales como la perforación de pozos profundos (llevada a cabo por quienes tienen los recursos económicos). Adicionalmente, otra fuente de contaminación se ha generado por negativa del ingenio a seguir conservando los caminos, dado que los productores han abandonado en gran medida la actividad del cultivo de la caña. Ello ha desatado un conflicto con los zarzamoreros –antiguos productores de caña de azúcar- por el polvo que levantan los transportes y el daño que provoca a la calidad de la fruta.

Los problemas mencionados hasta aquí son sólo algunos ejemplos de las dificultades que entraña la gobernanza como concepto y política. Para resumir, no obstante, es preciso señalar que frente a la observación de nuevos sistemas y formas de acción social en torno al hecho alimentario, es necesario realizar un esfuerzo teórico que no obstante, siempre es insuficiente dada la complejidad e incertidumbre de los fenómenos observados. Frente a esta complejidad emergente de los sistemas un método heurístico con base a un concepto red como la gobernanza puede ser una buena alternativa para consolidar el estatus científico de la categoría de análisis y enfoque SIAL. No obstante, en el ámbito Latinoamericano es necesario reflexionar en torno a esta categoría con algunas especificidades tales como la estructuración de los liderazgos con base en

los cambios estructurales de la propiedad, la emergencia de nuevos sujetos, el carácter biodiverso, pluriétnico y pluricultural de las sociedades. Asimismo, es preciso observar la integración asimétrica de las agroindustrias rurales por la diferencia de capacidades para enfrentar la demanda de los mercados urbanos, peri-urbanos, regionales o de otros niveles; y, finalmente, los riesgos ambientales que plantean una nueva perspectiva de la conservación de la biodiversidad. Todo ello refuerza la necesidad de enfocar la estructuración de la categoría de análisis SIAL desde el concepto de gobernanza.

III. EL DEBATE Y CONCLUSIONES. DE LA CATEGORÍA SIAL A LAS POLÍTICAS PÚBLICAS. LAS TRAMPAS DE LA DOBLE PARADOJA DE LA GOBERNANZA

La acción colectiva se expresa en diversas formas de activación territorial tales como la apropiación de los recursos del territorio o la acción reactiva a las externalidades de las empresas o las políticas públicas que bajo la perspectiva económica de la formación de clusters se presentan como agentes desarrolladores frente a comunidades que presuntamente necesitan ser desarrolladas, con fuertes riegos de rompimiento de los acuerdos internos y en todo caso, los procesos de cambio institucional endógenos. Asimismo, se expresa en la necesidad de obtener diversos mecanismos de certificación y reconocimiento para estar presentes en los nichos de mercado urbanos o en los mercados distinguidos de los países centrales. Esto último implica, como hacer ver Mutterbaugh, una serie de mecanismos de autoexplotación y autoexclusión de los apropiadores de los recursos que paradójicamente se mueven en los marcos del comercio justo, orgánico o certificado que imponen los consumidores. Por ejemplo, ante la incapacidad de pagar los altos costos que representan los certificadores, algunas organizaciones de Oaxaca han optado por especializarse en las tareas de certificación pero con altos costos económicos para la organización, lo que provoca conflictos que abren enormes grietas en la confianza social.

En otros casos, las externalidades provocadas por los enormes mercados urbanos como el de la Ciudad de México, llevan a la re-conversión de las tierras de cultivo y a la imposición de formas de monocultivo que obligan a los productores a aprender constantemente el manejo del producto. No obstante, este proceso conlleva la resignificación de la acción y

a producir sellos de identidad territorial de un recurso recientemente adoptado o apropiado. Tal puede decirse del caso del nopal en el estado de Morelos, que con apenas 20 años de introducción del cultivo. Un ejemplo de esta resignificación es la denominación del municipio de Tlanepantla, principal productor de esta verdura-cactácea en ese estado, como “tierra sagrada del nopal”. Lo mismo puede decirse del café en el municipio de Ixhuatlán del café en el estado de Veracruz, que ahora sufre un proceso de reconversión productiva para plantar la cucurbitácea llamada chayote con pérdida de grandes extensiones de sombra y con probables graves consecuencias de carácter ambiental.

Todo lo anterior conduce a una valoración ética que se relaciona con los SIAL desde una mirada biodiversa. Los problemas de coordinación, organización y liderazgo de la acción colectiva y la adopción de estrategias individuales en la apropiación de recursos como el agua, la tierra y los bosques han llevado a una falta de interés y solidaridad en una serie de sistemas productivos que han desembocado en los monocultivos, en la aplicación excesiva de fertilizantes químicos y en un manejo por decir lo menos, descuidado de los contenedores de fertilizantes y pesticidas con consecuencias tales como el azolve de espejos de agua, la contaminación de aguas superficiales y la pérdida de especies vegetales y animales. La doble paradoja –la del consumo masivo que impone la necesidad de la distinción y la de ésta que entraña riesgos de exclusión- es también una paradoja ética que ha estado en el inicio de algunos SIAL en Latinoamérica. La valorización de los productos típicos, identitarios, con anclaje territorial, demandados por las grandes ciudades o los mercados externos imponen procesos de integración asimétrica a los mercados. Las indicaciones geográficas de origen, los sellos de calidad, la certificación orgánica y otros mecanismos de las redes de comercio éticas y de políticas públicas de desarrollo local han introducido una nueva gobernanza en la que la paradoja de una sociedad de consumo de masas y la reacción de los agentes del consumo distinguido juegan a favor de la constitución de los SIAL, pero también en su integración y refuncionalización en un esquema de explotación no sustentable en los países del sur.

Con todo lo dicho hasta aquí, no quiere decirse que los SIAL sea una promesa fallida. Las conclusiones que podemos extraer del desarrollo teórico y empírico de los SIAL es que la gobernanza de estos sistemas emergentes dependen en gran medida no sólo de la

localización territorial de empresas agrupadas y cooperantes en la producción, servicios, turismo y gastronomía a una escala espacial determinada a la manera del distrito industrial marshalliano o de los clusters, sino del reconocimiento de dimensiones sociológicas, éticas y políticas en la estructuración de estos sistemas. La teoría de las capacidades de Amartya Sen y los Recursos de Uso Común de Ostrom abren ventanas muy importantes para reconocer que bajo una mirada institucional es posible articular esfuerzos de acción colectiva construyan alternativas de política pública a la pobreza rural. No obstante, no debe verse esta alternativa desde una atalaya productivista. Insistimos en que la consolidación o la construcción institucional está sujeta en esta gobernanza emergente al sistema ambiental y a la conservación de la riqueza y patrimonio natural, y por supuesto cultural, en cuanto al conocimiento del uso de sistemas biodiversos concierne.

El capital social que acompaña a la estructuración de los SIAL no puede sino definirse en un sentido también expansivo que implica la formación de instituciones que impulsen y faciliten la provisión, la responsabilidad y la confianza. Muchos de los problemas a los que se enfrentan los SIAL en América Latina son, como ya se ha mencionado en diversas ocasiones, la debilidad de los lazos institucionales lo que dificulta la integración a los mercados, la innovación y el fortalecimiento de las estrategias colectivas. Esto último se relaciona con un elemento central de la acción colectiva en América Latina. Los procesos de acción colectiva no siempre han sido acompañados de la inclusión de los actores territoriales. Por el contrario, los procesos de innovación, de apropiación de los recursos del territorio han estado en manos de élites rurales excluyentes y de liderazgos que propician la aparición y desarrollo del “free rider”.

Las conclusiones que aquí se presentan, tampoco pueden ser definitivas para romper las imposiciones del consumo masivo y del consumo distinguido. Es decir, para convertir a los sistemas emergentes en sistemas alternativos que salten la doble paradoja a la que están sometidos. En realidad, hacen falta muchos estudios para llegar a una conclusión general. También se requieren de consolidar los métodos de diagnóstico e intervención en los territorios con potenciales sistemas productivos que pudieran convertirse en un SIAL en el sentido de la triple especificidad señalada más arriba: territorios e instituciones; innovación tecnológica y culturas alimentarias. Hasta ahora, los

métodos han sido de carácter cualitativo y en muchos sentidos etnográficos lo que permite tener una idea precisa de los territorios, los actores sociales, las instituciones y las múltiples funciones de los paisajes rurales que integran al turismo y la cultura gastronómica, pero tenemos muy pocos trabajos estadísticos que muestran frecuencias y regularidades que permitan establecer tipologías de los SIAL. Esta es una cuestión que deberíamos incluir en una agenda para definir los estudios futuros. Por otra parte, es necesario pasar de las estrategias de intervención en los ámbitos estrictamente localizados, caracterizadas por el acompañamiento del proceso de auto conocimiento de la comunidad sobre sus fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas (FODA), a políticas de promoción y facilitación de los SIAL por los gobiernos locales, regionales y de otros niveles.

Por último se podría aventurar que a pesar del reconocimiento del SIAL como una categoría evolutiva, aún no existen métodos y técnicas para determinar el ciclo de vida de los SIAL. Si bien al parecer existe consenso en que su estructuración inicial y consolidación están acompañadas de una base institucional flexible y comprensiva de los procesos territoriales, no hemos descubierto aun en qué condiciones un sistema emergente puede fallar o terminar su ciclo de vida. Sólo podríamos aventurar hipótesis sociológicas y sumamente generales, tales como que las fallas de la acción colectiva y las estructuras de poder en el ámbito rural propician la desconfianza, el falso compromiso y la ausencia de ética en la preservación de la calidad, lo que termina por imponer, salvo algunos casos que afortunadamente son cada vez más numerosos, las estrategias individuales y el rompimiento de los vínculos de los alimentos con el territorio. No obstante, esta hipótesis es plausible de comprobación en la medida que avance nuestro conocimiento sobre el tema.

AGRADECIMIENTOS

A la dirección General de Asuntos de Personal Académico (DGAPA) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por el apoyo otorgado al proyecto IN301708 en el marco de Programa de Apoyos a la Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT); al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que ha apoyado este proyecto dentro del programa de proyectos de Ciencia Básica; a Rosa María Larroa, por su colaboración como corresponsable del proyecto PAPIIT; a

Alejandro Ramos, por sus sugerencias y a Rodrigo Meiners, por su apoyo en el trabajo de campo en Tlaxcala; a la Coordinación de Humanidades de la UNAM y al CEIICH de la misma Universidad por las facilidades otorgadas.

REFERENCIAS

1. Rodríguez-Borray G y Requier-Desjardins D (2006) La multifuncionalidad de los sistemas agroalimentarios locales en zonas rurales en países en desarrollo: El caso de la industria panelera colombiana. En: Álvarez Macías A, Boucher F, Cervantes Escoto F, Espinoza Ortega A, Muchnik J, Requier-Desjardins D editores. Agroindustria rural y territorio. UAEM; México p 55-78
2. Rodríguez-Borray G (2008) Los sistemas agroalimentarios locales y su multifuncionalidad: Un análisis de tres casos en Colombia en <http://www.infoagro.net/shared/docs/a5/sial2.pdf>
3. Bengoa J ed. (2007) Territorios Rurales. Movimientos Sociales y Desarrollo Territorial Rural en América Latina. Catalonia, Santiago de Chile
4. Requier-Desjardins D (2001) Agro-industria rural y Sistemas Agroalimentarios Localizados ¿Cuáles apuestas? En: Centro Internacional de Agricultura Tropical, (CIAT), editor. La promoción de la agroempresa rural para el desarrollo microregional sostenible. Memorias del II Curso Internacional 6-11 de Octubre de 2000, Bogotá
5. Oyarzún MT (2005) Sellos de calidad en productos alimenticios agroindustriales con perspectiva para la pequeña agroindustria rural en América Latina. En Cavalerie S. A. editora Biblioteca Virtual. Cuadernos Fodepal. Seguridad Alimentaria <http://www.fodepal.es/bibvirtual/PAP/papoyarzun.htm>
6. Requier-Desjardins D (2004) "Agroindustria rural, acción colectiva y SIALES: desarrollo o lucha contra la pobreza?" en Memorias del Congreso Internacional Agroindustria Rural y Territorio (ARTE). Toluca, Estado de México, pp 17
7. Torres Salcido G, Sanz Cañada J. (2007) Construcción de capital social y sistemas agroalimentarios locales en áreas peri-urbanas de la Ciudad de México. En: Méndez R, editor. Economías, mercados de trabajo y territorios metropolitanos en transformación. Arehuse, Madrid, pp. 297-326
8. Requier-Desjardins D (2004) Produced Common Pool Resources, Collective Action and Sustainable Local Development: The Case of Food-Processing Clusters en Cahiers du C3ED <http://www.scientificcommons.org/1544651>
9. Augé M (2005) Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Novena reimpresión. Gedisa Barcelona

10. Von Chamisso A, Michael U, Valdés H y Porta A (1994) La maravillosa historia de Peter Schlemihl. Siruela, Barcelona
11. Bourdieu P (2000) Las estructuras sociales de la economía. Manantial, Buenos Aires
12. Beck U (2006) La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, Paidós Barcelona
13. Département des systèmes agroalimentaires et ruraux, CIRAD, SAR (1996) Systèmes agroalimentaires localisés. (Organisations- innovations et développement local) 134 1-22
14. Boucher F, Requier-Desjardins D, Bridier B, Sautier D y Muchnik J (2000) Globalización y evolución de la agroindustria rural en América Latina: Sistemas Agroalimentarios Localizados. Serie Documentos de Trabajo, PRODAR-IICA, Lima
15. Cascante M (2002) "Sistemas agroalimentarios: productos, empresas y dinámicas locales".en http://www.ciat.cgiar.org/agroempresas/catie_ciat/documentos/mark/p_salida_campo/cadena_productiva_queso.pdf.
16. Muchnik J ed. (2002) Organisations et institutions locales. Comment activer la proximité géographique par des projets collectifs? Les Systèmes Agroalimentaires Localisés. Actes du Colloque. Produits, Entreprises et Dynamiques Locales; 16-18 Octobre, GIS-SYAL-INRA-CIRAD Montpellier
17. Pecqueur B (2004) Vers une géographie économique et culturelle autour de la notion de territoire. Géographie et culture; 49 71-86
18. Alvarez A, Boucher F y Cervantes F ed.. (2006) Agroindustria rural y territorio: Los desafíos de los sistemas agroalimentarios localizados. Primera ed. UAEM, Toluca, México
19. Boucher F. (2006) Agroindustria rural y sistemas agroalimentarios locales. Nuevos enfoques de desarrollo territorial. Memorias del : III Congreso Internacional de la Red SIAL. Alimentación y Territorios. ALTER 2006 en <http://gis-syal.agropolis.fr/ALTER06/pdf/actes/boucher.pdf>
20. Poméon T, Boucher F, Cervantes F y Fournier S (2006) Las dinámicas colectivas en dos cuencas lecheras mexicanas: Tlaxco, Tlaxcala Y Tizayuca, Hidalgo. Agroalimentaria pp 49-64
21. Muchnik J, Sanz Cañada J, Torres Salcido G (2008) Systèmes agroalimentaires Localisés: État des recherches et perspectives. Cah.Agric 17(6) 513-519
22. Torres Salcido G (2009) Los sistemas agroalimentarios locales. Capital social e instituciones. Una aproximación a la literatura reciente. En: Romero M, Valverde Viesca K, ed. Teorías y problemas contemporáneos. Reflexiones desde la Ciencia Política.: Universidad de Colima-UNAM, Colima, pp 153-172
23. Polanyi K (2006) La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo. 2a. ed. FCE, México
24. Aguilar Villanueva LF (2006) Gobernanza y gestión pública. FCE, México
25. Ostrom E (2000) El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Primera ed. en español UNAM-CRIM-FCE México
26. Hardin G (1968) The Tragedy of the Commons. Science Dec 13 162 (5364) pp 1243-8
27. Sen AK (1985) Commodities and capabilities. Elsevier Science Pub. Co. Amsterdam
28. Fligstein N (2001) Social Skill and the Theory of Fields. Sociological Theory Jul 19 (2) 105-25
29. Gómez CAC, Boucher F, Requier-Desjardins D (2006) Cómo activar los sistemas agroalimentarios localizados en América Latina? Un análisis comparativo. Agroalimentaria pp 17-27
30. Durston J (2000) ¿Qué es el capital social comunitario? CEPAL, División de Desarrollo Social, Santiago de Chile
31. Paz Salinas MF (2005) La participación en el manejo de áreas naturales protegidas. actores e intereses en conflicto en el Corredor Biológico Chichinautzin, Morelos. Cuernavaca, Morelos, UNAM-CRIM, Cuernavaca
32. Boucher F (2001) Una visión territorial de la agroindustria rural: los sistemas agroalimentarios locales. Documento de trabajo. Avances conceptuales en [http:// www.prodar.org](http://www.prodar.org)

(tsalcido@unam.mx)